

## Demos trabajo

Sí. Demos trabajo. Pero démosle pronto, y sin hipotecar haciendas, cuyo crédito debe ser sagrado para nosotros. Démosle sin producir con ello una ruina, que, a la larga, ha de ser sin duda alguna causa para hambres futuras.

Busquemos trabajo para el que hoy huelga, en paro forzoso. Pero busquemosle bien... ¿En empresas absurdas e ineficaces? No. En algo que produzca bienestar al obrero y mejore a la ciudad. He ahí un medio: las Casas Baratas. Pero las Casas Baratas no constituyen medio lucrativo más que para la Sociedad Constructora y para aquellos que no queremos nombrar. Y, en cambio, es notorio engaño para el trabajador y gravoso para el Municipio.

Busquemos mejor. ¿Hallaremos otro medio? Indudablemente. Busquemos y lo encontraremos.

El exministro de Fomento, don Alvaro de Albornoz, que tantas y tan inequívocas pruebas dió de su afecto a Cartagena, aprobó un proyecto de traida de aguas potables del río Taibilla para abastecimiento de la ciudad y Base Naval. El señor Albornoz dijo que tan pronto como se le solicitara, autorizaría la inversión de los tres millones de pesetas que posee la Mancomunidad de Canales para comenzar las obras de Cartagena a Totana. Cuarenta y seis kilómetros de canal. Y mil obreros colocados en los trabajos.

Varios Ayuntamientos de los que componen este organismo han recurrido del Decreto Ministerial. Lo desean. Pero reformado, para que quede redactado en igual forma que las primitivas Bases.

No es esta la ocasión de discutir la ventaja de uno o de otro criterio. Pero de lo que, sin duda, es momento, sin embargo, es de ofrecer pan y trabajo al obrero que carece de una cosa y de la otra.

Y, como es hora, nosotros nos permitimos aconsejar a la Mancomunidad, y al señor Gobernador, y al Alcalde, si el Alcalde fuera en realidad Alcalde de Cartagena, y no de Empresas y de particulares, que pidan autorización a don Indalecio Prieto para iniciar las obras de esos cuarenta y seis kilómetros de canal, como fué deseo de don Alvaro de Albornoz.

Y, después, que se siga discurriendo del cual decreto es más beneficioso. Pero, después. Después, o mientras se construye ese canal, que es necesario, y es el mismo en los dos proyectos, y mientras los obreros trabajan y llevan pan a sus esposas y a sus hijos...

## PLUMADAS

### LA VOLUNTAD

Raíz de las más grandes empresas es la voluntad. Las supremas obras nacieron porque, al engendarse en los cerebros, recibieron el calor prolífico del entusiasmo y de la voluntad; de la voluntad sobre todo... Si hay voluntad, hay Partenón, hay Alhambra, hay Giotto; se domina al rayo y se le manda como a esclavo; se conquista el señorío de los aires y se discute a las águilas la posesión de las alturas más ingentes... Dirijamos todos nuestros esfuerzos a fortalecer la voluntad como único baluarte en que nos hemos de escudar para vencer en la lucha, llevando por armas la inteligencia y el trabajo. Las vidas sin carácter y sin voluntad, son como día sin sol, mar sin oleaje, rosa sin perfume o primavera sin los zambos de jardines.

SMAR

# ARTICULO DEL MINISTRO DE MARINA

## Las construcciones navales

### A mi fraternal amigo, el doctor don Antonio Ros, de Cartagena

No cedo a nadie en sentir hondísima preocupación por el problema del inminente paro obrero en nuestros Arsenales. Qué sobre ser un deber primordial de todo gobernante el recoger las legítimas aspiraciones de los que de su trabajo viven y nada más que trabajo piden se encuentra en mí, exaltado hasta la obsesión, cuando reparo en la posible desbandada de esos obreros especializados cuya formación técnica, orgullo de España, se ha logrado a través de múltiples y seguidos esfuerzos. Desperdigados por imperativos crueles de subvenir a las perentorias necesidades de su vida material habrían de abandonar los talleres y factorías en donde se forjó su espíritu para afrontar en trágica imploración, su esfuerzo muscular en las más humildes tareas. Y la tristeza de esta renuncia unida con la amargura de su incierto destino, deprimirían su ánimo hasta el abandono si no irri taban su temperamento hasta la rebeldía. En tanto que la Sociedad perdería, quizá para siempre, los frutos, valiosos de su capacitación. Que el obrero español, y ello es bien sabido, posee en potencia tan inestimables condiciones que no precisan más que encontrar el ambiente adecuado para ponerse en parangón y sobrepasar a cualquier otro de cualquier país.

No es posible que los dejemos marchar sin que antes pongamos en juego todos los esfuerzos y todos los recursos de que seamos capaces. Y al servicio de esta justiciera labor estoy dispuesto a poner todo mi empeño.

Nuestro programa de nuevas construcciones navales de guerra es modestísimo porque a ello nos obliga nuestra posición internacional, genuinamente pacifista y exclusivamente defensiva, y la precaria situación de la Hacienda Pública. No se construyen más barcos de guerra porque no podemos y, en alguna parte también, porque no debemos. Y con esta declaración sincera quiero salir al paso de alarmas injustificadas que han tenido su eco en la prensa. Si el Estado no se decide a aumentar su flota guerrera por las razones apuntadas, ni hará nada por su cuenta ni los comprará hechos; el criterio es determinante y definitivo.

Yo no veo solución posible a este grave problema, más que en la Marina. Nos hacen falta cerca de cuatrocientas mil toneladas de buques de carga para cubrir las necesidades de nuestro tráfico, para que nuestros productos viajen y se exporten con nuestro pabellón, para que nuestra mercancía siga a nuestra bandera en postu lado económico ya casi axiomático. Casi un 90% de los principales frutos de exportación—naranjas, plátanos, uvas—salen de España en barcos extranjeros. Y algo análogo sucede con nuestros minerales y metales. Y esto supone una pérdida de varios centenares de millones de pesetas que pagamos por ellos.

No haríamos más que prolongar la agonía de los Astilleros si limitásemos nuestras aspiraciones a conseguir que las líneas de navegación subvencionadas por el Estado español aumentasen o renovasen su flota; que nunca podrían hacerlo en las proporciones que reclaman con urgencia y con angustia las numerosas factorías que tenemos. Y si algo ha de conseguirse en ese sentido, yo temo mucho a las disputas que por conseguir estas mínimas construcciones se entable entre muchas poblaciones, todas ellas igualmente dignas de la atención de los Poderes Públicos.

Porque el caso de Cartagena no es único. El Ferrol, Cádiz, Valencia, Bilbao, claman también y con razón.

Amigo Ros: Ni un momento dejo de pensar en este árduo problema y, con todo el apremio que requiere, estamos dispuestos a resolverlo. Y como soy refractario a las esperanzas, no quiero decir más. Yo no he perdido mi optimismo, que ha sido en la lucha, de siempre, el más firme y formidable. Ni lo he perdido ni lo pierdo. Esta rotunda fe que todos debemos tener en la República nos dará ánimos para vencer los obstáculos; y para estrechar las filas; y para solidarizarnos en todas las empresas. Y si mi voluntad logra que en Cartagena no falte trabajo yo sentiré la inefable satisfacción del deber cumplido.

JOSE GIRAL

11-1-1932.

## UN JUSTO HOMENAJE

### El Cuerpo de Auxiliares de los Servicios técnicos de los Arsenales

En su domicilio de la calle de Ahumada en Cádiz y por una comisión de los distintos elementos que constituyen el nuevo Cuerpo de Auxiliares de los Servicios técnicos de los Arsenales, se rindió hace unos días el justo homenaje de gratitud, que merecía el ilustre subsecretario del Ministerio de Marina Excmo. señor don Julio Varela y Vázquez, consistente en la entrega al mismo de un artístico pergamino obra del reputado dibujante de San Fernando don Manuel Hernández Homedes, y a la virtuosa dama doña Flora Vázquez madre del homenajeado, de una magnífica medalla en nácar, engastada en platino y circun dada de brillantes, con rica cadena de platino y perlas.

En nombre de la comisión que la componían don Alejandro Quevedo por los delineadores; don Manuel Oliva y don Antonio Romero por los maestros; don Leonardo Andamayo, don Francisco López, don Pedro Martínez y don Manuel Rodríguez por el personal de oficinas; don Manuel Fernández, don Rafael López, don Manuel Sánchez, don Antonio Arteaga, don Francisco Mejías y don Miguel Aguilar por los operarios de los talleres; don José de Ojaza, presidente de la Asociación de Socorros Mútuos en aquella Base Naval y Auxiliar de oficinas del nuevo Cuerpo don José de Ojaza, hizo entrega, tanto al señor Varela como a su señora madre, de los delicados presentes, y en brillantísimo discurso, expresó la eterna gratitud de todos los auxiliares de los servicios técnicos de los Arsenales, lo mismo al señor Varela alma y vida del nuevo Cuerpo, como al ilustre Ministro de Marina don José Giral, que con su firma lo ha creado, y a la República que con sus normas liberalísimas, hace justicia a los humildes.

El señor Olozaga también, recabó del

subsecretario de Marina señor Varela, su influencia para el mejoramiento de los eventuales y reconocimientos de los excedentes en 1921 al militarizarse la que fué Maestranza de los Arsenales.

El ilustre marino Excmo. señor don Julio Varela, muy emocionado, expresó a la comisión que jamás olvidaría el momento en que los Auxiliares de los Servicios técnicos de los Arsenales le testimoniaban su agradecimiento por una labor justísima, en la que sojó sobre sí el mitado dentro de los deberes de su cargo a informar y proponer al Ministro de Marina Excmo. señor don José Giral, la medida reparadora que al crear el Cuerpo de Auxiliares ha mitigado en parte el manifiesto desamparo en que vivían tan laboriosas clases de la Armada.

Expresó igualmente el señor Varela, los obstáculos que se ofrecían a la voluntad del señor Ministro de Marina para el mejoramiento del personal eventual, por la oposición del de Hacienda a que se incrementasen los gastos y sobre los excedentes dijo que se le remitiese relación nominal de los que fueren para la resolución oportuna.

Acto seguido el señor Varela y su señora madre obsequiaron a la comisión con vinos, pastas y habanos repitiéndose las gratitudes que sirvieron para sellar en este acto solemnisimo, ameno y consolador la unión de todos los elementos del nuevo Cuerpo de Auxiliares técnicos de los Arsenales.

ENVIO: Al solidarizarse JUSTICIA con este homenaje, que tanto al Subsecretario señor Varela como al Ministro señor Giral se ha rendido en Cádiz, felicita cordialmente el nuevo Cuerpo de los Servicios técnicos de Arsenales, y ruega a los señores Giral y Varela, la

inmediata publicación de la plantilla y del reglamento por el que deberá regirse estos competentes Auxiliares de la Armada.

También, y como justa recompensa a las vicisitudes que llevan sufridas es las clases desde la fecha de su creación como Maestranza de los Arsenales en el año 1921, deben consignarse en los nuevos presupuestos las asignaciones y consideraciones que en virtud del Decreto creando el Cuerpo de Auxiliares, tienen reconocidas como las demás clases Auxiliares de la Armada.

Siendo los Auxiliares de los Servicios técnicos de los Arsenales, un personal que por su competencia, asiduidad y amor a la República, es acreedor a mejor vida, JUSTICIA, también se solidariza con ellos y se eleva en suplica a los referidos Ministro y Subsecretario de Marina para que al otorgar a los Auxiliares cuanto es justo concederles, vean igualmente de solucionar la delicada y triste situación de los excedentes que al implantarse el Reglamento de la Maestranza de 1921 quedaron en completo desamparo a pesar de sus laboriosos y honrados servicios en muchos años, y la de los eventuales, que continuamente viven amenazados con perder el pan de sus pequeños por la falta de trabajo y de consignación en los presupuestos.

Ante el anuncio de la próxima visita a esta Base Naval del ilustre Ministro de Marina, Excmo. Sr. don José Giral, las clases que componen el nuevo Cuerpo de Auxiliares de los Servicios técnicos de Arsenales organizan la celebración de un banquete monstro, al que pretenden que asistan representantes de las distintas Bases Navales, del personal excedente al implantarse

el Reglamento de la Maestranza, como también eventual perteneciente a este Arsenal.

Este acto al que calculan asistan unos mil comensales, es el homenaje sencillo y elocuentísimo, que las clases de la Armada que componen el Cuerpo de Auxiliares de los Servicios técnicos y de la Maestranza de los Arsenales, ofrecen al ilustre Ministro de Marina señor Giral, en prueba de gratitud eterna, por su labor en favor de dichas clases y a la que tanto ha cooperado el competentísimo Subsecretario del Ministerio señor Varela.

JUSTICIA, también se solidariza con este homenaje y pone sus columnas a la disposición de los organizadores para la mayor brillantez del mismo.

### ¿Aún no se convence?

Ayer, al jefe de los que traicionaron a la Conjunción Republicana, le dió el pueblo parte de lo que se merece. Nos han dicho que fué abuchado y que hubo de refugiarse no sabemos donde.

¿No se ha convencido aún de que el pueblo está deseando que abandonen el puesto que le dieron no sabemos si a cambio de algo?

Si pensara unos momentos en las simpatías que tiene, si supiera cuánto se le quiere por la clase trabajadora, que pasa hambre mientras él adquiere cada día más obesidad, indiscutiblemente que, si con serva un átomo de conciencia, dejaría el camino expedito.

Pero ¡claro! es tan cómodo no hacer nada en beneficio de un pueblo y que el pueblo le dé a uno sesenta pesetas diarias.

## Somos jabalíes...

Usted, señorita joven y bella, paseaba junto al novio, cuando tropezó con nosotros. Volviamos jubilosos de un banquete en que obsequiamos a un Ministro nuestro, ora dor ilustre y político de relieve. Usted aligeró su paso, menudo y garboso, y, apretándose más junto al novio, balbució con desvío:

—¡Son los jabalíes!...  
Lleba usted razón, gentil murcianita, tan rubia y tan guapa. Nos otros éramos los jabalíes. Yo se lo repito también, convencido como usted. Pero en el gesto suyo yo quise adivinar esa tarde dominguera algo más que un ademán de desprecio; yo quise atisbar dentro de él una llamada de miedo también, y yo quisiera apagarle con la sinceridad de mis palabras de ahora.

Nos llaman jabalíes posposamente; pero no somos más que repulicanos radicales socialistas. Nos llaman jabalíes, porque creen que poseemos, bajo nuestra sonrisa, unos colmillos largos y afilados. Nos llaman jabalíes, porque sospechan que a dentelladas, arremetemos contra todo, sin orden ni respeto.

Y no saben, adorable murcianita, cuán equivocados están los que así nos juzgan.

En el Parlamento ha habido necesidad de vestirse con disfraz tan feo y tan agresivo; pero no era ni por costumbre ni por diversión si quiera. Ha sido por atemorizar un poco a nuestros camaradas y llevarlos corriendo por delante, como la jauría lleva a la caza. Ha sido para que de las muchas promesas revolucionarias que anunciamos, no se dejasen de plasmar algunas en realidad tangible. Pero nada más.

Luego, nada. Luego nos hemos desprovisto de la careta. Y hemos vuelto a lo que buenamente éramos: una gente sencilla, educada en principios democráticos, liberales y justos, devotos de la ética y del amor. Y, nada más.

Si mañana, Dios no lo quiera, usted ha caído bajo el signo de la pobreza, y es usted madre, y descubre en su hijo—en ese hijo que por ser carne de su carne no lo cambiaría por todos los tesoros del Oriente—, cualidades superiores, entonces, sí, como anhela mos, existe ya, lo llevará a la escuela única, y a la unificada, y lo verá, sin gasto alguno por su parte, ha cerse médico, ingeniero, arquitecto, catedrático. Y en esa ocasión sentirá gratitud, una gratitud inmensa por estos radicales socialistas, que queremos ser jabalíes para obtener estas reivindicaciones a la sociedad desamparada, que sufre y no vive.

Y si es usted rica, y es madre, le gustará que sus hijas sean suyas, sin que el confesionario se le imponga y se las arrebathe. Se gustará que crean en un Dios, pero con voluntad propia, sin dictaduras eclesiásticas.

Y usted tendrá que reconocer que nosotros le hemos devuelto a la sociedad todas esas libertades, que no dañan y que deshacen abusos e injusticias.

Y, entonces, a usted no le causa remos miedo ya.

Entonces, cuando tornemos a tropezarnos, al desembocar la calle, no nos huirá. Pasará segura por nuestro lado, confiada, diciendo a quien le pregunte:

—Son los hermanos jabalíes...

Antonio ROS